



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 28 DE OCTUBRE DE 1794.

AGRICULTURA.

La cantidad de simiente que se debe esparcir sobre la tierra, es uno de los problemas de Agricultura mas importantes de resolver; pero al mismo tiempo mas dificiles, por no decir imposibles. Es importante, porque si la cantidad que comunmente se siembra es excesiva, se perjudica notablemente, por exemplo en el trigo, á la manutencion de los hombres, pues siendo un número muy considerable el de fanegas de este grano, que se siembran en el Reyno, un ahorro aunque fuese pequeño en cada una, aumentaria mucho la masa de trigo destinada para alimento. Pero qualesquiera cálculos que se hagan para arreglar la cantidad de simiente necesaria, es absolutamente imposible hacer una medida para todos los terrenos, siendo esta una de las partes de la Agricultura que menos se presta á un método universal.

Por lo mismo, se deben mirar con desconfianza todas las experiencias publicadas sobre este particular, quando se quiere sacar de ellas consequencias generales, y extenderlas á otro suelo y otro clima que aquel en que se han hecho. Las circunstancias locales influyen tanto en este punto, que ellas son las únicas que deben dar

la regla; y como son tan diversas, por lo mismo el método no puede ser el mismo en todas partes. Las simientes tempranas necesitan diversa medida que las tardías, los terrenos pendientes, que los de las llanuras, los secos distinta que los húmedos, los que producen yerbas extrañas, de los que no, y así pende de una multitud de circunstancias imposibles de calcular.

Por lo mismo en lugar de anunciar á nuestros lectores algunos nuevos métodos y experiencias sobre este particular, nos limitaremos á decir nuestro dictámen acerca de algunas opiniones seguidas en la práctica por nuestros Labradores.

Es opinion bastante general, que en los terrenos pingues y fértiles se debe sembrar espeso ó echar mucha simiente, y en los endebles ó medianos. La razon de esta práctica se funda, en que el terreno fértil, por la mayor abundancia de partículas nutritivas que contiene, puede dar alimento á mayor número de plantas, y al contrario el mediano, ó endeble. Pero sin negar la mayor ó menor proporción de alimentar las plantas que existen entre ellos, creemos que en muchos casos la referida práctica puede ser perjudicial. Si en una tierra pingue se siembra muy espeso, las cañas del trigo ó cebada, por exemplo, nacerán muy juntas, no ahijarán, serán altas, ahiladas y sin fuerza para sostener las espigas, y por lo mismo quando estas están granadas, el menor viento, tempestad, ó lluvia las inclina por su peso, y como las cañas son débiles, caen hácia el suelo, se echan, y unas mieses frondosas que prometían abundante cosecha, no dan sino paja, y esta mala, quedando el grano disminuido y á medio llenar.

Este es un mal que está sucediendo todos los dias á nuestros ojos, y que no tiene otra causa que la rutina inconsiderada de nuestros Labradores, de echar mucha simiente, porque la tierra es frondosa. Así además de

la cantidad de grano sembrado con exceso, y substraído al alimento de los hombres, se sigue el gran perjuicio de reducirse á cero ó á una cantidad muy pequeña las producciones de los terrenos pingues, que son los que han de esparcir la abundancia en una nacion, y llenar sus graneros. Por lo mismo creemos perjudicialísima semejante práctica, y digna de reforma.

Conocemos que se nos podrá hacer una objecion bastante fundada en algunos casos. Si se siembra claro en una tierra fértil, se dirá, los intermedios se llenarán de broza ó yerba, la qual ahogará el trigo, y asi siempre es necesaria la cantidad excesiva de simiente, sino para la produccion, á lo menos como un preservativo de las yerbas. Pero como hay tierras bien fértiles, que habiendo recibido de antemano las labores convenientes, no producen malas yerbas en cantidad que pueda perjudicar, para estas no es necesario semejante preservativo. Lo mismo decimos respecto de aquellos paises en que se acostumbra la operacion del escardado, por cuyo medio se arrancan las malas yerbas. Y en fin aun en aquellas tierras que por su mucha extension ó por la escasez de jornaleros no puedan ser escardadas, ya que sea en algunos casos preciso sembrar espeso para evitar las malas yerbas, se debe con tiempo proporcionado arar el sembrado por el hondo de los surcos, si estos estuviesen claros, ó atravesandolos si estuviesen juntos. Asi se harán dos beneficios á un tiempo, el uno de cultivar la tierra, y el otro de disminuir el número de cañas, con lo qual las que queden ahijarán, se harán mas fuertes, y darán una cosecha abundante sin el peligro de echarse y no granar.

La otra opinion de que en los terrenos endebles ó medianos se debe sembrar claro, tambien padece sus excepciones. Semejantes terrenos suelen ser los mas achacosos á malas yerbas, y en este caso es menester impe-

dir su produccion por medio del gráno sembrado espeso, pues apoderandose éste de todo el terreno, impide que las yerbas extrañas se extiendan y perjudiquen á la simiente. Despues á su tiempo arando la tierra sembrada, se pierden muchas plantas, y se quedan en aquel número que puede llevar el terreno.

Si hemos censurado en ciertos casos la conducta de nuestros Labradores en quanto á la cantidad de simiente que esparcen, no por eso convenimos con las opiniones de algunos que queriendo decidir el punto con una exâctitud de que no es susceptible, acuden á ciertos cálculos matemáticos, que aunque bien hechos, se perjudicaria el Labrador si los siguiese en la práctica. Establecen ciertos escritores de agricultura el número de granos de simiente que necesita cada pie quadrado para producir una abundante cosecha, ponen el número de pies que tiene cada fanega, y sacan la cantidad de granos que se necesitan para toda ella. Despues reducen el número de granos á alguna de las medidas conocidas, y hacen ver con bastante exâctitud, que una tercera parte de la simiente que comunmente se esparce, basta para una abundante produccion. Otros sacan la misma consecuencia por medio de distintos datos. Pero todas estas consecuencias, aunque salgan asi el papel, no sucede lo mismo en los terrenos.

Por decontado los antecedentes cálculos suponen que todos los granos sembrados han de nacer, lo que jamás se verifica. Unos están vanos, otros se los comen las aves, otros se llevan las hormigas, otros no nacen por una mala sazon al tiempo de sembrarlos, otros perecen despues de germinar ó por las aguas ó por los hielos, otros ya nacidos los sacan los paxaros en la estacion rigurosa del invierno, de modo que si el Labrador no echase mas simiente que la absolutamente necesaria para las plantas ó cañas que han de dar la cosecha, regu-

larmente no cogeria nada. Es preciso, pues, contar con las pérdidas y disminucion que ha de pacer el grano sembrado, y echar conocidamente mas que el puramente necesario. En aquellos países donde se acostumbra arar los sembrados despues de bien nacidos, como sucede en las cercanias de Madrid y Castilla la Vieja, es aun mas necesaria la abundancia de simiente. Semejante labor es muy provechosa, pues al mismo tiempo que sirve de cultivo, hecha con inteligencia, se exterminan con ella las malas yerbas que han nacido con las semillas; pero como no se puede hacer esta operacion sin arrancar al mismo tiempo algunas plantas del trigo ú otra semilla de que se componga el sembrado, es menester que haya plantas de mas para que siempre queden las necesarias.

La opinion de que pocos granos, teniendo terreno en que esparcir sus raices, producen muchas espigas por medio de los hijuelos que echan, es tambien muy falaz en la practica. No hay duda que un grano puede producir muchas y bien granadas espigas, mas para ello se necesita un conjunto de circunstancias que no siempre se verifican. En una Primavera proporcionadamente húmeda, y de un temple suave y benigno, es de esperar que ahijarán mucho las mieses; pero quando se experimentan ayres fuertes, sequedad, ó grandes frios, apenas lleguen á colmo las cañas ó tallos que de cada grano nacieron en el Otoño. Asi en este caso, que es muy comun, el Labrador que hubiese esparcido poca simiente fiado en que despues ahijaria, se llevaria un gran chasco, y no cogeria nada.

LETRILLA.

Plaga hay de eruditos,
mas de ellos los mas,
quitando una letra
ruditos serán.

Hay hombre que apenas
sabe letrear,
y quiere en la Historia
dar su voto ya:
desprecia á Mariana,
no dexa parar
á los Mohedanos
quando en realidad
solo á Carlo Magno
mal leido habrá:
quitando una letra
rudito será.

De la quadratura
pretende apurar
el grande imposible
un Don Fran Cipran;
y si le preguntan
que es la diagonal,
ó el angulo obtuso,
no sabe chistar:
habla entre mugeres,
y logra su afan
por gran erudito
entre ellas pasar:
quitando una letra
rudito será.

Viene un D. Fachenda
puesto á lo marcial,
y quiere dar reglas

sobre el pelear:
para el Carlos doce
fue un pelafastran,
y el gran Federico
no supo mandar;
pero quando impone
una instrucción tal
en la Matemática
quedó hecho un bausan:
quitando una letra
rudito será.

Sale un Poetilla
de qualquier portal
sin tener estudio,
y da en criticar
todas las Comedias
desde Adan acá:
Calderon fue un bolo,
Moreto un bozal;
Lope fue un panarra,
Solís... no hay que hablar;
Cañizares bufo;
y si averiguar
queremos sus obras
nada hay que enmendar,
pues lo que él ha escrito
borrado lo ha:
quitando una letra
rudito será.

De entrambos Derechos
pretende otro hablar;
y baldando á Baldo,
luego hecha á rodar

á Bas , á Barbosa,
Crupi y Mateu ; vá
haciendo un embrollo
de tal calidad,
que es cosa imposible
poderla sacar:
quitando una letra
rudito será.

Y en fin , tales entes,

que en aparentar
emplean el tiempo
sin tener caudal
propio que acredite
su idoneidad;

por mas que eruditos
los quieran llamar:
quitando una letra
ruditos serán.

El Cutis y Cascaron.

Noticias particulares.

*Temporal y precios de granos de las Provincias
Septentrionales y Meridionales.*

En las Provincias de Leon , Zamora y Toro hace un temporal vario y revuelto con lluvia : en las de Salamanca y Guadaluara corren ayres frios : en las de Soria , Galicia y Cataluña el tiempo está templado y favorable : en las de Palencia , Segovia y Zaragoza se experimenta bastante sequedad : últimamente en la de Burgos se manifiesta un temporal beneficioso á los campos. Los precios corrientes de los granos en estas Provincias han sido ; la fanega de trigo de 40 á 81 reales, y la de cebada de 15 á 38.

En las Provincias de Madrid , Murcia , Jaén y Valencia se experimenta un temporal sereno y benigno : en la de Granada tambien está sereno , pero con algun frio : en las de Ciudad-Real , Córdoba , y partido de la Serena hace falta el agua : en la de Toledo sigue el tiempo seco : finalmente en la de Sevilla le hace vario , y continúa la vendimia. Los precios corrientes de los granos en estas Provincias han sido ; la fanega de trigo de 43 á 81 reales , y la de cebada de 12 á 30.

Precios corrientes de los Granos en Salamanca.

La fanega de trigo de 50 á 52, la de centeno á 35, y la de cebada á 22.

Pérdida. En la tarde del Viernes 17 del corriente se perdió un Pendiente de oro con dos granos de aljófar á su final, desde la calle del Pozo Amarillo, Puerta de Toro, y Paséo del Rollo, quien lo hubiere encontrado, acuda á la Imprenta de este Semanario.

Hallazgos. La persona que haya perdido un Pañuelo, que se halló en la noche del 19 del corriente, desde la casa de Teatro hasta San Justo, acuda al Quarto de Don Santiago Piñuela, en el Colegio del Arzobispo, que dando las señas, se entregará.

Quien hubiese perdido un Bolsillo, acuda á casa del Señor Tesorero de la Santa Iglesia Catedral, en donde se le dará á qualquiera, dando las señas.

Quien hubiese perdido quatro llaves chicas que se hallaron el Domingo 26 del corriente en la Hermita de la Salud, acuda á Josef Ximenez, Maestro Sastre, vive á la puerta del Rio, que dando las señas se las entregará.

§ Se admiten Subscripciones para el próximo mes de Noviembre en los sitios acostumbrados; y en Madrid en la Librería de Don Juan Llera, Plazuela del Angel.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.